

¿Cómo ser adolescente en tiempos de crisis?

Daniel Herrera

Nuestro país vive un grave hundimiento general, colapso de un sistema capitalista que diariamente envía al patíbulo a decenas de personas, acompañado con la destrucción de la vida silvestre. Este sistema degradado cierra todo espacio para los jóvenes. El sistema policial considera que ser joven es un delito. Les pide que no se diviertan, que se encierren, equivalente a pretender que los pájaros no vuelen. Quedan así excluidos de la opción de la felicidad. ¿Dónde se consigue esta?: El sistema consumista feroz oferta miles de objetos adquirir para ser metrosexual, tipo Beckam: donándole a su novia un consolador de 2 millones de euros, en tanto millones de humanas y humanos se tienen que jugar la vida para conseguir unas cuantas tortillas.

Los muchachos llevan en su frente el 119, sitio que Honduras se ha ganado en el índice de desarrollo humano de la ONU junto al orgullo de nuestros gobernantes al haber obtenido el trofeo de los países mas miserablemente empobrecidos.

La cipotada es vista como clientela para el narco-menudeo, el comercio sexual, la mano de obra no calificada y barata, los proveedores de divisas vía remesas del exterior, los que engruesan el ejercito de más de un millón de personas acorraladas por el exilio económico.

¿A qué arriesgan la juventud?

- La drogodependencia.
- La prostitución.
- La sobreexplotación. Actualmente el capitalismo feroz exige jornadas de trabajo extenuantes.
- El desempleo y el subempleo (disfraz del desempleo).

Con este telón de fondo todavía queremos que sean sanos y honrados. ¿Y nosotros que hacemos? Pues el único equipo que saca la cara en el sistema de salud, es el Servicio de atención al adolescente que dirige el Doctor Víctor Mario Girón en el Hospital “Dr. Mario Mendoza” y los residentes de psiquiatría que desarrollan el programa de salud comunitaria en algunos centros de salud de la capital.

Debemos tener en cuenta que ninguna pastilla ni acción psicoterapéutica solucionará los problemas estructurales de la economía. Pero esto no nos excusa para cruzarnos de brazos. Nuestro compromiso como agentes de la salud mental es dar respuestas profesionales y científicas de alta calidad, a las personas que se acercan a nuestros centros de atención, manteniendo la claridad de conciencia para no justificar a los embaucadores que deforman esta realidad que denunciamos.

Toca a los adolescentes mantener su vitalidad, su creatividad, negarse a entrar en las falacias de la droga, la violencia y la criminalidad. Seguir en la lucha por crear una sociedad mejor, impidiendo ser arrastrados a la autodestrucción.